

## Territorialidades vividas, dinâmicas fronteirizas en la región misionera\*

Diana Arellano<sup>1</sup> e Norma Oviedo<sup>2</sup>

### Resumo

Neste artigo, pretendemos abordar a problemática das relações fronteiriças que têm seu epicentro na Província de Misiones, Argentina em suas relações com os países vizinhos, centrando a análise nas práticas econômicas em perspectiva diacrônica. A partir da observação da comercialização de erva-mate, gado e produtos industriais, percorremos três estágios do capitalismo –extrativo, produtivista e globalizado- caracterizando sua particularidade na região. Consideramos que a abordagem analítica da territorialidade em chave regional permite compreender a complexidade das práticas sociais nos espaços de fronteira, nos quais as atividades humanas questionam as normativas estatalmente instituídas, adequando-as as necessidades locais, num interjogo que implica reformulações e atualizações, constantemente reeditadas pelas redes sociais transfronteiriças que adaptam-se e transgridem os limites dos Estados. Para isso, usamos a triangulação de dados como metodologia que nos permite a revisão de nossa própria produção etnográfica e historiográfica.

**Palavras-chave:** Comercio Transfronteiriço, Mercosur, Redes Históricas.

### Abstract

In this article, we intend to address the problematic of border relations which have as epicenter a Misiones, Argentina, in its relations with neighboring countries, focusing the analysis in the economic practices in diachronic perspective. The observations of the commercialization of yerba mate, livestock and industrial products we go through three stages of capitalism - extractive, productive and globalized - characterizing their appearance in the region. We consider that the analytical approach the territoriality in regional key allows understand the complexity of the social practices in the border spaces, in which the human activities question the normative State instituted, adapting at them local needs, in an inter-game that implies reformulations and updates constantly reedited by the cross-border social networks that adapt and transgress the limits estate. We use the data triangulation as a methodology that enables us the revision of our own ethnographic and historical production.

**Key words:** cross border commerce, Mercosur , historical networks.

\* Este artículo fue presentado, en su versión preliminar, en el IV Seminario Internacional de Ciências Sociais – Ciência Política. Buscando o Sul: Relações de fronteira, políticas públicas e o pensamento social no Prata, organizado por la UNIPAMPA, campus Sao Borja, RS, Brasil, 2016.

<sup>1</sup> Mestre em Antropologia Social (Unam). Docente de la UNAM – Universidade Nacional del Misiones, Posadas, Argentina. E-mail: darellano@fce.unam.edu.ar

<sup>2</sup> Historiadora. Mestre em História. Docente de la UNAM – Universidade Nacional del Misiones, Posadas, Argentina E-mail: ovinor@yahoo.com.ar

Recebido para Publicação em 10/10/2016. Aprovado para Publicação em 12/12/2016.

## Introducción

Más allá de los límites de los Estados-nación, las regiones son territorios dinámica y pragmáticamente delimitados sobre un basamento histórico cultural compartido: “*son espacios de encuentros e intercambios entre pueblos que constantemente trascienden esos límites... porque poseen un pasado común*” (Oviedo, 2014).

Situamos nuestro referente empírico en la Triple Frontera Argentina – Brasil – Paraguay cuyo epicentro es la provincia argentina de Misiones. Para ello, abandonamos los clásicos estudios estadocéntricos sobre ‘sus’ regiones de frontera para posicionarnos analítica y políticamente en una región transnacional conformada por áreas de Estados contiguos (*frontier*) que contienen en su interior líneas de fronteras jurídico-políticas (*borders*). Dicho territorio es siempre dinámico, flexible y no formal, precisamente porque está determinado por las prácticas colectivas e individuales de los agentes sociales que lo habitan. Prácticas que se vinculan de múltiples formas entre sí y poseen determinaciones extra-regionales, nacionales e internacionales que inciden en sus características intrarregionales, mientras que sus límites exteriores son más difusos y variables según los casos y las dimensiones que se aborden empíricamente en cada investigación. Es decir, la integración transfronteriza en las regiones de frontera se construye sobre una base pre-existente que podemos llamar “integración de hecho”. La comprensión de los procesos regionales de integración transfronteriza MERCOSUR en la región Triple Frontera Brasil – Paraguay – Argentina requiere indagar en los mapas perceptuales que los ciudadanos de frontera construyen y recrean a partir de sus vivencias cotidianas en un territorio que tiene la particularidad de organizarse en torno a una línea de frontera trinacional que se extiende a ambos lados de la misma, en un arco más o menos dinámico e inestable, en función de las prácticas y simbolizaciones presentes en la construcción social del espacio como territorialidades vívidas, necesariamente plurales y diacrónicas. Se trata de un territorio/campo de fuerzas que sostiene una red de relaciones sociales complejas que habilita oportunidades al mismo tiempo que, define una alteridad introduciendo interdicciones. Por ello, lo que es posible observar a diario en nuestras regiones de frontera son densas relaciones sociales, económicas y culturales bajo sistemas normativos aleatorios, versátiles y pragmáticos, cuyas contradicciones, vacíos o sinsentidos son cubiertos y recreados por la agencia de sujetos sociales territorianos flexibles, que viven “en” y “de” los recursos materiales y simbólicos disponibles en dicho territorio, cuya conjugación permite describir cada período histórico en función de los intercambios transfronterizos.

El espacio fronterizo que involucra al actual territorio de la Provincia de Misiones, Argentina, se ha posicionado históricamente como un espacio geopolítico clave: zona limítrofe entre diversas organizaciones político-administrativas –imperios/estados; circundado por ríos que habilitan la circulación de bienes y la comunicación fluvial, recursos económicos valorados en

la economía platina, etc. Por ello, lo ubicamos como centro neurálgico de una región de frontera, junto a otras unidades sociopolíticas pertenecientes a los países de Brasil (Estados de Rio Grande do Sul, Paraná y Santa Catarina) y de Paraguay (Departamentos de Itapúa y de Misiones). Es decir, se halla situado estratégicamente en el sentido de constituirse en un espacio local donde confluyen redes de relaciones y prácticas sociales que perduran en el tiempo, en reedición y reactualización permanente, dado que se nutren de los sistemas de parentesco y de las relaciones interpersonales proyectadas por los agentes que habitan en la región.

En esta región de frontera, como en otras, concurren normativas de diversas instituciones políticas, reglas surgidas desde y hacia el interior, lo grupal/familiar/personal, lo local/regional/nacional, como otras emergentes desde y hacia el exterior, lo internacional/global; que generan una experiencia social que se caracteriza por la heterogeneidad de prácticas sociales provenientes de 'otros' mundos. Analizar la región implica una doble exigencia para los investigadores, reconocer empíricamente el dinamismo de la territorialidad y la flexibilidad de las categorías analíticas, ya que referencian a múltiples dimensiones (ciudades, comunidades, trayectorias identitarias y familiares, etc.) y aluden a variados sentidos y significaciones sociales y territoriales que tienen importancia comprensiva puesto que los conceptos refieren tanto a espacios físicos como sociales (Fernández, 2007).

En este artículo, arbitrariamente, abordamos el análisis de la circulación económica en la región, enfocándonos en la yerba mate, el ganado y los productos industrializados con el propósito de dar cuenta de que, lejos de los imaginarios de la frontera como no-espacios, inhóspitos y yermos, poseen una centralidad en los intercambios históricos de la región.

## **Sobre la explotación de la yerba mate y el comercio en la red platina**

La cuenca platina es un macro espacio sobre el que se establecen relaciones inter-regionales en contexto, tanto de la región misionera de los siglos XVI a XVIII, como de las regiones económicas que se configurarán en el siglo XIX a XXI. La región misionera, territorio que ocuparon los 30 pueblos reduccionales, constituyó una frontera social entre las colonias españolas y portuguesas en América del Sur (1610-1768) pero, luego de la Expulsión de los Jesuitas (1768), de la instrumentación del Reglamento de Libre Comercio (1750) y de la explosión revolucionaria (1810), el territorio denominado Bajas Misiones quedó supeditado a las disputas entre los sectores socioeconómicos relacionados a la actividad comercial y, entre las nuevas organizaciones político-administrativas emergentes (Paraguay, Provincias Unidas del Rio de la Plata, Confederación Argentina, etc.). La disolución de las relaciones coloniales, la expansión del capitalismo industrial y las ideas modernas acerca de la homogeneización social impulsaron profundos cambios que se materializaron en un proceso político, por la conformación de los Estados-Nacionales; económico, por la configuración de nuevas relaciones de dependencia y; socio cultural, por la estructuración de las clases sociales.

Las ex-Misiones, con una vieja infraestructura caminera, recursos económicos demandados por el mercado, posición estratégica relevante y una población relativamente importante de guaraníes, blancos y mestizos pobres se vincularon marginalmente a los centros económicos regionales e internacionales de mercado.

La transición del Estado colonial al Estado Nacional y de la transacción por trueque a las relaciones monetarias implicó una serie de rupturas en el marco de las experiencias colectivas e individuales de la sociedad misionera durante el siglo XIX. Esta situación generó instancias de desorganización y reorganización socio-espaciales que incidieron en las formas de entender el espacio concebido, percibido y vivido (Barrera Lobatón, 2009) en una diversidad de fragmentaciones geográficas entre lo local, lo regional y lo global en el seno del área o región misionera. En efecto, durante el siglo XIX encontramos en la región platina a una red de comerciantes mayoristas –propietarios de grandes casas comerciales y empresas de transportes marítimos ubicadas en centros urbanos de la región como Buenos Aires, Montevideo, Asunción y Río de Janeiro- y minoristas, dueños de tiendas y pulperías en distritos y pueblos, áreas predominantemente rurales como Itapúa, Pilar, Rinconada de San José o São Borja.

La yerba mate era un producto misionero de exportación en el mercado platino y un rubro importante de la economía paraguaya que, a pesar de los altibajos que sufriera, mantuvo su importancia a nivel regional, debido a su mejor calidad. Durante el gobierno francista en Paraguay, que coincidió con el predominio de circulación terrestre del comercio entre Asunción y los mercados platinos, los puertos exportadores locales fueron Pilar e Itapúa. Durante la ocupación paraguaya en los pueblos misioneros de la banda oriental del Paraná, los volúmenes de exportación yerbatera demuestran, para Itapúa, un gran incremento de ventas.

Los actuales pueblos argentinos especializados en la producción yerbatera como Candelaria, San Ignacio, Santa Ana, etc. se encontraban en el ejido del Campamento de la Rinconada de San José y su producción salía al mercado por Itapúa-Paraguay. Por el puerto de Pilar, en cambio, se registra un gran incremento en los momentos intermedios, de mayor intensidad del Movimiento de los Farrapos (1835/45), circunstancia en que el comercio terrestre se viera obstaculizado por el conflicto, con una disminución del volumen de exportación de yerba misionera/paraguaya debido a la introducción de yerba brasileña, de calidad inferior pero explotada con una tecnología mucho más avanzada. El único recurso efectivo para enfrentar la competencia era abaratar el precio de exportación y, en ese sentido, el Estado paraguayo prosiguió con la política de estatización de la explotación yerbatera y promovió la supervivencia de un sector privado que explotaba los yerbales de la banda occidental del Paraná; mientras que, en la banda oriental del Paraná, los yerbales ya venían siendo otorgados a los funcionarios en Candelaria (1823 y 1832), donde el propio Mayordomo de Itapúa era uno de los empresarios, y; en los pueblos de San José, Corpus, San Ignacio y Santa Ana (1845) eran beneficiarios el Juez de la Encarnación y el Administrador del Pueblo del Carmen. Recién en 1848 el gobierno reglamentó las condiciones de faena en virtud de los beneficios alcanzados principalmente en Candelaria, estipulando que el Comandante de la Villa de la Encarnación

fiscalizase la actividad y no permitiese el trabajo por más de 2 años ni otro beneficio en el mismo pueblo (Rivarola citado en Oviedo, 2014).

Durante el gobierno de los López en Paraguay, el puerto de Villa del Pilar superó al puerto de Itapúa como centro de exportación debido al paulatino predominio del comercio fluvial. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para incrementar las ventas al exterior éstas no superaban el volumen de exportación de yerba riograndense.

Otros rubros de producción y comercialización fueron el tabaco y los cigarros y, el ganado y sus derivados (cueros, crines y cerdas). Acerca del primero, Molas (1957) aseguraba que era el fruto principal al que se dedicaban los labradores y se exportaba constantemente a Buenos Aires, desde donde se distribuía a los demás pueblos. La producción ganadera estuvo menos desarrollada en cuanto a tecnología, volumen y calidad que en el Río de la Plata, por lo que se encaminó a abastecer fundamentalmente el consumo interno de carnes. Las exportaciones de cuero y ganado en pie marcaron ciclos de venta, los primeros fueron casi permanentemente demandados para el envasado de la yerba mientras que, los segundos eran mayormente requeridos en pie en tiempos de conflictos militares (Molas citado en Oviedo, 2014). La explotación maderera también subsidiaba a la actividad mercantil. La fabricación de transportes terrestres y marítimos (carretas, canoas, chalanas, balandras etc.) usados para el traslado de mercaderías, constituyeron otro rubro en el volumen de las exportaciones.

La política de apertura comercial implementada por el gobierno paraguayo a través del Reglamento de Aduanas (1842), la relativa seguridad que proporcionaba la delimitación territorial y acuerdos sobre navegación y comercio de los Tratados (1841 y 1845) con Corrientes y posteriormente la introducción del barco a vapor en el comercio marítimo cambiaron las reglas de juego y promovieron una política de integración regional. En ese contexto, se introdujeron los comerciantes extranjeros, españoles, italianos, franceses, ingleses, etc. que en gran proporción fijaron sus residencias en Asunción y diferentes ciudades del interior, mientras que otros continuaban con el mismo trajín de idas y vueltas a Pilar. Junto a ellos aparecieron otros sectores ligados al servicio de transporte, prácticos y conductores de buques que reemplazaron a los antiguos conductores, troperos o capataces de carretas, como también grandes empresas de transporte fluvial.

La guerra de la Triple Alianza posicionó a nuevos agentes para el aprovisionamiento del ejército. Pasada la contienda, se asentaron en las tierras descubiertas, apropiándose de los recursos económicos existentes y convirtiéndose en empresarios transnacionales. De esta manera, se implementó el nuevo reordenamiento geopolítico territorial que implicó la pérdida del control paraguayo del mercado de la yerba mate y porciones de territorios ricos en ese recurso, además de bosques naturales con valiosa madera que pasaron a formar parte de un nuevo esquema donde predominó la explotación extractiva dirigida por empresas capitalistas con sede principalmente en Argentina y Brasil.

La actividad comercial rápidamente fue encauzada y la economía extractiva que estaba orientada en un primer momento a la exploración y explotación de los yerbales silvestres más

cercanos incrementó la escala de sus operaciones con nuevos e importantes yerbales silvestres descubiertos sucesivamente en Tacurú Pucú (Paraguay) y San Pedro (en las Altas Misiones Argentinas) y, en los estados de Paraná y Mato Grosso do Sul (Brasil). La actividad económica yerbatera fomentó la navegación fluvial, el comercio y el transporte cuyo epicentro fue el pueblo de Trincheras de San José, actual Posadas. Una vez configuradas las nuevas relaciones capitalistas de producción entre las naciones que compartían el espacio económico del Alto Paraná se consolidaron nuevas rutas de navegación, picadas y obrajes. El espacio comenzaba a abrirse con financistas públicos de entidades Estatales preocupadas en demarcar las nuevas fronteras y, también, con agentes privados que exploraban la zona en constante búsqueda de yerba mate (Abínzano y otros, 2015).

Entre los años 1870- 1875 comenzaron a operar los primeros obrajes yerbateros en el extremo norte de la región altoparanaense; los más importantes abrían el flujo de circulación de materias primas desde el interior hacia los centros de consumo. El puerto de Tacurú Pucú confluía con una extensa zona de yerbales vírgenes situados en el extremo noreste de Paraguay que conformaba una gran área económica yerbatera natural e incluía a los vecinos Estados brasileños de Mato Grosso y Paraná, cuyos obrajes tenían comunicación fluvial en Porto Artaza y Porto Mendes así como salidas marítimas al Atlántico en los puertos de Morretes o Paranaguá, donde se embarcaba yerba mate con destino a Buenos Aires, Chile y Montevideo (Linhares, 1969 citado en Alcaraz, 2015).

En la costa argentina, Puerto Piray era salida de otro extenso circuito de picadas que atravesaban los yerbales de San Pedro, Palmas, Campo Eré, traspasando las Altas Misiones argentinas, Santa Catarina (Brasil) y por el río Paraná confluían en Posadas. La iniciativa privada de los exploradores yerbateros había contribuido a definir un área de interés económico que motorizaba el comercio y promovía el nacimiento de un importante epicentro regional con sede en la ciudad de Posadas.

En ese contexto, la incorporación del Territorio Nacional de Misiones al Estado Nacional Argentino como uno de los espacios territoriales nuevos y culturalmente fronterizos (geográficamente aislados, poblados por aborígenes y extranjeros, con límites imprecisos, etc.) se dispuso mediante la Federalización (1881) y permaneció como unidad político administrativa hasta el momento de la Provincialización (1953), adquiriendo tardíamente, una condición común a las demás Provincia del Estado Nacional argentino. De este modo, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX se modificó el escenario socio-territorial, dado que las incipientes colonias agrícolas fueron reemplazando a los antiguos latifundios y, en ese proceso, quienes iniciaron las primeras tareas de implante y elaboración de yerba mate fueron los grandes propietarios sumados a los pequeños productores agroindustriales ubicados en la zona sur de la actual provincia. En ese contexto, diversas agencias estatales - entre ellas el Ministerio del Interior, el Ministerio de Agricultura de la Nación y la Dirección de Tierras-cumplieron un rol preponderante para perfilar a la región, entendida desde y hacia el interior de la Argentina (Oviedo y Alcaráz, 2015).

Las claves para comprender el desarrollo de la región pasaban por reconocer la importancia de la producción agroindustrial, ubicando en el mismo plano el cultivo de la yerba mate y la actividad forestal con la continuidad de la explotación de los bosques nativos y la dinamización comercial e industrial de los derivados. En el caso argentino afectó la unificación del mercado nacional y la regionalización de las economías del interior, en el marco de la producción agro-exportadora que privilegiaba el espacio de la región pampeana, ganadera y cerealera, determinada desde las estipulaciones del mercado mundial y los diferentes grados de internacionalización de los espacios económicos. Las regiones extra-pampeanas se vincularon, entonces, indirecta y asimétricamente, como espacios caracterizados por un menor desarrollo productivo, de oferta de bienes económicos hacia el interior del país y, por lo tanto, de demanda y circulación en el mercado platino.

La formación de las distintas colonias agrícolas estatales y privadas estuvo en gran parte condicionada a la venta de tierras que realizaron estos propietarios latifundistas y al agotamiento de un modelo productivo ligado a la explotación de los recursos naturales con los que contaba Misiones: yerbales nativos y maderas de ley. Las compañías obrajeras vendieron en la mayoría de los casos las tierras a Compañías Colonizadoras que se encargaron del parcelamiento y la re venta de lotes a los inmigrantes europeos que se establecieron en colonias agrícolas, a un valor muy superior al adquirido originalmente. Las pautas legales y los convenios de intercambio que regían las actividades extra-regionales constituían el mayor inconveniente en el comercio agroindustrial entre Brasil y Paraguay. Estos países limítrofes fueron los principales productores de yerba mate y competidores en el mercado de la pampa húmeda argentina, desde donde se reglamentaban, centralizadamente, las cuestiones comerciales, desfavoreciendo a las zonas del interior del país.

### **‘Vendemos pero no fabricamos’. Sobre la comercialización en la actualidad**

Como hemos visto en el apartado anterior, el comercio ha sido siempre la principal actividad de la región, adquiriendo características particulares y una gran versatilidad que le ha permitido continuar desarrollándose, tanto en contexto de paz como de guerra, en el marco de políticas de integración como de políticas de fronteras rígidas y aparentemente infranqueables.

No obstante, avanzado el Siglo XX y hasta los años ochenta los habitantes de la región de frontera argentino brasileño atravesaban el límite informalmente, en innumerables puntos con menor o nulo control estatal, a diferencia de los pasos fronterizos Puerto Iguazú/Foz do Iguazú o Bernardo de Irigoyen/Dionisio Serqueira, ambos con control estatal binacional. Uno de ellos, sobre el río Pepirí a través de San Pedro por el llamado “Passo da Cebola” (en alusión a uno de los productos de mayor contrabando) próximo al actual Puente Internacional Pepirí Guazú. En el intercambio fronterizo, mientras los brasileños buscaban en territorio argentino cebollas y maderas, los argentinos compraban en la costa brasileña harina, aceite, jabón, azúcar, herramientas, etc. mediante el uso de pequeñas embarcaciones o por caminos de tierra.

La Comisión Mixta Internacional de Empresarios de São Miguel do Oeste y San Pedro que se había constituido en los años setenta, impulsó la construcción del Puente Internacional Pepirí Guazú en cercanías del antiguo “Passo da Cebola” estableciendo dos acuerdo iniciales: iniciar las obras lo antes posible y restringir la injerencia político-partidaria de ambos países. El proyecto era demasiado ambicioso para la época: un puente de 9,20 m. de altura apto para el tráfico pesado, primer paso de la consolidación de un “Corredor Rodoviário de Integração Bi-Oceánico” que, partiendo del puerto atlántico de Itajaí (Santa Catarina, Brasil) atravesara los municipios de São Miguel do Oeste (Brasil) y San Pedro (Argentina), transformando la idea de un simple paso fronterizo local, en un corredor de importación-exportación del Cono Sur que impactaría económicamente en los Estados de Santa Catarina, Rio Grande do Sul y Paraná (sudeste de Brasil) y la provincia de Misiones (Argentina), en una red vial que comunicaría esta región con Buenos Aires, Asunción, Chile y Bolivia, saliendo al Pacífico a través de Iquique, lo que permitiría reducir la travesía transoceánica en aproximadamente 12 días, atravesando la cordillera de los Andes en un punto más al norte que el vigente paso de Uspallata, reduciendo los inconvenientes invernales que provocaban el cierre por varias semanas de la frontera argentino-chilena (Zanotelli, 2008). Con los cambios recientes de la economía política global, se comienza a consolidar el sentido Este -Oeste de desplazamiento de las mercancías, actualmente en la agenda pública a partir de la formación del Bloque Alianza Pacífico.

En este nuevo contexto cobra relevancia el Corredor Bioceánico Itajaí (Santa Catarina), puerto brasileiro sobre el Océano Atlántico - Iquique (Región de Tarapacá), puerto chileno sobre el Océano Pacífico, que produjo el asfaltado de los dos últimos tramos de la RN 27 en territorio argentino San Pedro - Paraje Comandante Rosales (Provincia de Misiones, Argentina) frente a Sao Miguel do Oeste (Estado de Paraná, Brasil) y; y San Pedro de Atacama - Paso de Jama en la Provincia de Jujuy, frontera argentino chilena.

Respecto del comercio transfronterizo de la Provincia de Misiones con los estados vecinos de Paraguay, el mismo se da en casi tantos puntos de frontera como pueblos hay. Es notable cómo frente a cada ciudad fronteriza argentina, hasta los parajes rurales paraguayos montan a la vera del río Paraná un caserío que oficia de centro comercial de frontera en el que, varios tenderos trabajan articulados a una pequeña empresa de transporte fluvial que traslada a los compradores argentinos en viejas embarcaciones de madera con capacidad para una veintena de pasajeros. Junto a ellos y por necesidad de introducir algún orden estatal, un puesto de frontera de la Policía Nacional paraguaya y un Puesto de Prefectura Argentina en la vecina orilla, ambos atendidos generalmente por un único funcionario. No obstante, el comercio de gran escala se realiza a través de Brasil en la triple Frontera Puerto Iguazú (Argentina) / Foz do Iguacu (Brasil) / Ciudad del Este (Paraguay) y; Posadas / Encarnación que, representa para Argentina el más importante Puesto de Tráfico de Bienes y Personas con 42000 cruces diarios, superando incluso la movilidad del aeropuerto Internacional de Ezeiza.

Si apenas unos años atrás, las márgenes del río Paraná presentaban la fisonomía típica de los baldacones de recarga natural del río en ambas márgenes, con el consecuente asentamiento de los sectores populares en viviendas precarias, y; el área urbanizada de Encarnación se

encontraba distante unos cinco km. del cruce fronterizo, en la actualidad, el casco urbano de Encarnación comienza en el Nuevo Circuito Comercial, a escasos veinte metros del Centro de Control Fronterizo lo cual, se ha estrechado aún más las distancias entre un país y el otro, de manera que, por vía terrestre se interpone únicamente el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz y los organismos del Estado argentino y paraguayo que ejercen sus controles en el ACI (Área de Control Integrado de Turistas, Tráfico Vecinal Fronterizo y Equipajes).

La desaparición bajo el Embalse de la Represa Hidroeléctrica Yacyretá de la “Zona Baja” de Encarnación –importante centro comercial ribereño orientado predominantemente al comercio transfronterizo- y su reubicación en el Nuevo Circuito Comercial, a pocos metros de la cabecera del Puente Internacional tuvo consecuencias importantes para el comercio y la integración transfronteriza. En efecto, implicó una mejora estructural en las condiciones habitacionales y generó un nuevo atractivo turístico-comercial que transformaron las estrategias comerciales. En la Zona Baja predominaban comerciantes ambulantes y “mesiteros” con precarios puestos callejeros que, tras la afectación accedieron a locales propios y de este modo, formalizaron su condición laboral y transformaron inmediatamente sus estrategias comerciales abandonando el “regateo” y la “pequeña estafa callejera” por la fidelización de los compradores – particularmente de los posadeños- en base a la ética comercial y la atención cordial que les permitió pasar de la estrategia ocasional a la construcción del cliente.

En cuanto al circuito de compra mayorista de los productos a comercializar, existen dos grandes grupos de estrategias: en una, las casas de comercio más grandes de Encarnación son sucursales de firmas regionales e internacionales que operan con bocas de expendio en Ciudad del Este y Encarnación (Paraguay) y Foz do Iguazu y San Pablo (Brasil) por lo que los productos son adquiridos en grandes volúmenes y circulan de una sucursal a otra por vía terrestre, una vez que llegan a los puertos internacionales de Paranaguá (Brasil) o Iquique (Chile); en otra, los comerciantes más pequeños desarrollan estrategias de compra conjunta de contenedores cerrados a estos grandes grupos comerciales, bajando de este modo los costos.

Con respecto a las estrategias transfronterizas de consumo de los encarnacenos en Posadas, también podemos distinguir dos grandes grupos diferenciados por su condición socioeconómica. Los sectores de clase media baja encarnacena adquieren productos alimenticios de elaboración primaria como aceite y harina y productos de limpieza de terceras marcas. No obstante, la elección de productos de adquisición transfronteriza es fluctuante y se somete a la política de precios y el valor de mercado en cada coyuntura. A diferencia de los sectores medios, este grupo combina el destino de consumo familiar con la reventa informal, tanto a personas con las cuales establecieron acuerdo previo como de ocasión. El consumo de este sector maximiza el poder adquisitivo de sus ingresos desarrollando estrategias transfronterizas de adquisición de productos comestibles, de higiene y belleza de segundas y primeras marcas argentinas, inaccesibles para el sector en años anteriores.

También Posadas sufrió transformaciones estructurales relevantes con el Embalse de la Represa Hidroeléctrica Yacyretá y, particularmente con las Obras Complementarias de dicho

emprendimiento que, desplazaron a una importante cantidad de población ribereña del río Paraná y afectados por el sistema de cola de arroyos en los barrios más alejados del centro. En términos comerciales el impacto también fue positivo sobre todo para el sector de ocio y esparcimiento por la infraestructura costera –antes inexistente- la mejora en la infraestructura pública (pavimentación, plazas, parques infantiles, iluminación, etc.) y el embellecimiento de la ciudad en general que redundan en atractivos para el turismo regional.

A diferencia de Encarnación, Posadas no se aproxima al puente internacional con sus comercios, al contrario, las avenidas de acceso al puente se caracterizan por su oscuridad, la presencia de muchas unidades residenciales que conviven con barracas que almacenan y expenden de manera más o menos informal, mercaderías de consumo transfronterizo masivo, variable en cada época: desde 2011, harina y aceite de bajo precio relativo por el subsidio argentino que tienen estos productos; también cemento y materiales de construcción, especialmente aberturas de chapa y aluminio.

Los comercios posadeños de mayor tamaño también son sucursales o integran importantes redes comerciales nacionales y del NEA y, con los cambios producidos en Argentina a partir de 2015, también abren sucursales en el vecino país. Sus productos provienen de la importación a través del Puerto (electrónica y electrodomésticos) y el Mercado Central de Buenos Aires (frutas, verduras, carnes) por lo que funcionan como periferia comercial sin posibilidades de incidir significativamente en la cadena de valor de los mismos.

En cuanto a los consumos de los posadeños en Encarnación también encontramos dos grandes grupos pero, a diferencia del sentido inverso, la clase baja posadeña no accede a las estrategias transfronterizas de maximización de sus ingresos debido a la actual pérdida del poder adquisitivo del peso frente al dólar y al guaraní. Es decir, se restringe a las clases media baja, media y media alta. Los sectores de clase media y media baja posadeña adquieren en Encarnación principalmente productos de indumentaria en general (ropa, calzado, telas), juguetes, celulares y artículos destinados a compromisos sociales extraordinarios (regalos, cotillón). Los consumos de productos alimenticios están restringidos, tanto por la política fitosanitaria argentina que ejerce un férreo control de los alimentos que ingresan al país como, por sus precios elevados. A diferencia del sector medio bajo encarnaceno, el mismo sector posadeño no combina el destino de consumo familiar con la reventa informal, debido al peso social negativo que este tipo de actividad tiene.

Sólo los sectores de clase media y media alta posadeños tienen poder adquisitivo para acceder a los productos electrónicos e informáticos de alta tecnología (Televisores de LED, notebooks, ipads, cámaras fotográficas y filmadoras, GPS, etc.) que pueden adquirirse en Encarnación con una diferencia de precios que va del 30 % (diferencia producto de la asimetría en cargas impositivas y tributarias totales) al 70 % (diferencia generada a partir de la combinación de la asimetría tributaria con las estrategias de importación directa) que hacen perder competitividad a Posadas frente a Encarnación. Además, por el sistema de importación directa, es posible encontrar en Encarnación productos de vanguardia lanzados al mercado en los grandes centros globales (Hong Kong o Miami) con solo dos o tres meses de anterioridad. Estos

productos exceden ampliamente el cupo aduanero por lo que, para evitar el riesgo de decomiso en la Aduana Argentina su adquisición se realiza acudiendo a las redes informales e ilegales de tráfico vecinal fronterizo, de tal suerte que el “pasero” es la figura central que garantiza el cruce fronterizo de dichos productos sin riesgo para el comprador que además, lo paga en territorio argentino. Para estos sectores socioeconómicos se trata además de un paseo de compras que incluye consumos de servicios personales (peluquería, manicura, spa), gastronómicos, ocio y recreación. Los consumos de este tipo sólo pueden recuperarse analíticamente a través de datos provenientes de encuestas y entrevistas que preservan la identidad de los informantes debido a que se trata de una actividad económica del sector informal, que se caracteriza por la total evasión impositiva, que no recibe sanción social alguna, sino por el contrario, forma parte de la estructura de las estrategias económicas en la frontera pero, se evita asumirlo y explicitarlo como práctica regular dado que, la población tiene plena conciencia del contrabando aunque lo justifique mediante estrategias discursivas y de sentido en general, en el derecho a acceder a bienes de uso familiar inalcanzables en el mercado argentino, la tendencia natural a maximizar el poder adquisitivo y la corrupción y tráfico ilegal a gran escala que también sucede a diario en el mismo espacio transfronterizo y del que se benefician “otros” actores extra locales y extra regionales.

Respecto de los comerciantes a uno y otro lado de la frontera y, en función de lo antes expuesto, podemos concluir que, mientras los comercios posadeños desarrollan estrategias regresivas para afrontar la asimetría fronteriza, los comercios encarnacenos desarrollan estrategias proactivas que combinan política de precios bajos, productos innovadores y buena atención al cliente.

Desde los comercios posadeños se apuesta a una fuerte influencia política y mediática para incidir en el manejo del flujo del puente a través de los controles migratorios y aduaneros lentos y excesivos con el objetivo de desalentar el tráfico vecinal fronterizo con motivo de compras en Encarnación. Tampoco se incentiva el ingreso de encarnacenos a Posadas con fines de compra y la oferta en general no está orientada a ellos. ara solo dar un ejemplo, sólo unos pocos comercios aceptan guaraníes.

## Síntesis final

El desarrollo expuesto demuestra que esta región de frontera se caracteriza históricamente por las actividades comerciales, reconociéndose dos grandes etapas: la primera se basa exclusivamente en la comercialización de bienes provenientes de la explotación extractivista (yerba mate y madera nativas) y la producción agrícola diversificada en la cual se destacan la yerba mate implantada y la forestación, entre otros rubros menores orientados al mercado platino y a los mercados nacionales. Además, la producción y comercialización de ganado en pie, principalmente para el consumo interno y abastecimiento de los ejércitos; mientras que sus derivados (astas, crines y cueros) se destinaban en un principio al mercado internacional.

En la segunda etapa que se inicia con el correr del Siglo XX y se extiende hasta la actualidad, si bien continúa la comercialización de estos rubros en la región, se han incorporado los productos industrializados que no se producen en ninguno de los tres países de la región sino que provienen del mercado internacional globalizado.

Es decir, los flujos de intercambios transfronterizos presentan profundidad histórica, lo que cambia es el sentido de los mismos: mientras antes la circulación de materias primas se producía desde las zonas mediterráneas hacia las grandes zonas portuarias de la región como Buenos Aires y Montevideo; en la actualidad, los productos industrializados ingresan a la región que, se dedica principalmente a la comercialización minorista de los mismos, incorporando nuevos rubros, ofrecidos en nuevos enclaves comerciales como Foz do Iguaçu, Ciudad del Este o Guaira, que emergen y se consolidan en función de su posición y vinculaciones para acceder a la importación desde los grandes productores de tecnología del mercado capitalista global: Estados Unidos, China, Taiwan, Corea, Japón, etc.). En tanto que, Encarnación y Posadas se presentan como los centros comerciales que permanecen vigentes, tanto en virtud de su plasticidad y capacidad de adaptación a la demanda de los consumidores de la región a lo largo de todos los periodos históricos como, de su capacidad para adecuar sus estrategias en función de las políticas regulatorias de los Estados Nación en cada coyuntura. En este sentido, la cartografía de los movimientos comerciales en la región presenta una creciente reorientación desde el eje Norte Sur y hacia el Este exclusivamente en las etapas anteriores, incorporándose en la actualidad los desplazamientos comerciales Este/Oeste y Norte/ Sur.

## Referencias Bibliográficas

ABINZANO, Roberto, Diana ARELLANO, Alberto ALCARÁZ y Norma OVIEDO. Informe Final Proyecto UNIR (Universidad Nacionales por la Integración Regional). CEED Centro de Estudios de Energías para el Desarrollo). Convenio Universidad Nacional de Misiones (Argentina) – Universidad Nacional de Itapúa (Paraguay), 2015.

ALCARAZ, Alberto Daniel. La conformación de un sistema de económico transfronterizo yerbatero en el Alto Paraná a fines del siglo XIX a partir de una “élite local” con intereses regionales. In: VI GERD, reunión del grupo de estudios rurales y desarrollo. Posadas, 2014.

ALCARÁZ, Jorge Rafael. Norma OVIEDO. *Representaciones de las actividades económicas en el Territorio Nacional de Misiones (1930 - 1950)*. VIII Jornadas de Investigadores de Economías Regionales, UNaM – CEUR, Posadas, Misiones, 2014.

ARELLANO, Diana. *Transfronterizar en el Cono Sur. Desafíos y oportunidades de integración regional en el Siglo XXI*. Conferencia Inaugural del III Congreso Mesoamericano de Estudios Transfronterizos y de Desarrollo de Capacidades Humanas. Organizado por Universidad

Nacional de Costa Rica, Sede Regional Chorotega, CIMSUR y Universidad Nacional Autónoma de México, Costa Rica, 2015.

BARRERA LOBATON, Susana. "Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) y cartografía social". Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía, Nº 18, Bogotá, Colombia, 2009.

COSSI, Carla Antonella. *Desplazados. Implicancias fronterizas de la inundación de Encarnación, Paraguay*. X Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales: desequilibrios regionales y políticas públicas: una agenda pendiente. Compilado por Guillermo Badenes y María Andrea Marin. - 2da ed. - Córdoba, Editorial de la UNC, 2015.

FERNANDEZ, Sandra R. Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones. Rosario, Ediciones Prohistoria, 2007.

OVIEDO, Norma. Relaciones comerciales y conflictos fronterizos. Siglo XIX, Misiones en la red platina. Posadas, Editorial Universitaria, UNaM, 2014.

ZANOTELLI, Darci. "Ações e Projetos de desenvolvimento do MERCOSUL" Sao Miguel do Oeste, Santa Catarina, Brasil. Inédito, 2008.